



El hombre de Napoleón en Salamanca

Las 'Memorias' de Paul Thiébault, publicadas por primera vez en castellano por la Universidad salmantina, recrean campañas militares y aspectos de la vida cotidiana entre 1801 y 1812



ENRIQUE BERZAL

VALLADOLID. Fue uno de los personajes más relevantes del ejército napoleónico durante la Guerra de la Independencia. El general Paul Thiébault, gobernador de Castilla la Vieja en dicho periodo, dejó su impronta en ciudades como Burgos y Salamanca y se afanó por encumbrar su imagen a través de un extenso documento autobiográfico que no vería la luz hasta 1893-1895, medio siglo después de su muerte. De su publicación en cinco gruesos volúmenes se encargó su hija, para lo que contó con la decisiva colaboración del editor Fernand Calmettes.

Las 'Memorias' de Thiébault, que ya en su momento despertaron opiniones encontradas, pero cuya valía para profundizar en el conoci-

miento histórico de los hechos acaecidos en tierras castellanas durante la guerra contra el francés no puede ser cuestionada, acaban de ser publicadas en castellano por primera vez. Se trata de un cuidado volumen de 512 páginas titulado 'Memorias del general Thiébault en España (1801-1812)' y publicado por la Universidad de Salamanca, de cuya edición se han hecho cargo Ricardo Robledo, ex catedrático de Historia Económica de dicha Universidad y actualmente investigador de la Pompeu Fabra, y el historiador y traductor de lengua inglesa Miguel Ángel Martín Mas, especialista en las guerras napoleónicas.

Ambos se han encargado, respectivamente, del texto introductorio y de la semblanza biográfica del general napoleónico. Las memorias, que ocupan 377 páginas, han sido traducidas por Ángela Flores García, Danielle Dubroca Galin y María Vicenta Hernández Álvarez.

El texto cubre la estancia de Thié-



Paul Thiébault. :: EL NORTE

bault en la Península en tres periodos: el primero entre mayo y junio de 1801 y responde al conflicto conocido como 'Guerra de las Naranjas' contra Portugal, emprendido con Francia para quebrar la alianza con los ingleses; el segundo a finales de 1807, antes del Tratado de Fontainebleau, en el que Salamanca ostenta un relevante papel como lu-

gar de paso hacia Portugal y un último periodo entre finales de 1808 hasta 1812, en plena Guerra de la Independencia, cuando Thiébault tuvo a su cargo los gobiernos de Burgos y Salamanca y el mando de otras ciudades de Castilla la Vieja.

El texto crítico de Ricardo Robledo esclarece la valía real de un escrito elaborado a mayor gloria del propio autor, que en todo momento trata de encumbrar su imagen: inicia su redacción probablemente poco después de 1815 y finalizada hacia 1837, coincide con un momento de enorme éxito de las memorias entre un público nuevo, mitad aristocrático y mitad burgués, y se ubica en una época de reacción conservadora y antinapartista.

Trifulcas y galanteo

Con todo, sus páginas recogen abundante información sobre las diversas campañas militares, especialmente sobre las invasiones de Portugal, las trifulcas de los mariscales o los avatares de la administración francesa, si bien tampoco falta espacio para la anécdota, la defensa de su conducta o el galanteo. Numerosos episodios se ubican en tierras castellanas, especialmente en Burgos y Salamanca. Aparece así, por ejemplo, el célebre informe sobre la Universidad charra, elaborado en tiempo récord en 1811 con objeto de proceder a la protección y restauración de una institución que se encontraba en claro declive.

Thiébault detalla esa «red invisible de corrupción» tejida por los militares franceses, sobre todo a su lle-



MEMORIAS DEL GENERAL THIÉBAULT EN ESPAÑA (1801-1812)

Autor: Paul Thiébault. Estilo: Prosa. Ediciones Universidad de Salamanca. 512 páginas. Precio: 23 euros.

gada a Burgos, pero también ofrece una imagen complaciente de la ocupación que busca engrandecer su figura, como cuando se felicita por «haber podido evitar, con una fortuna sin ejemplo y en tan graves circunstancias, que en catorce meses –en Salamanca– nadie, bajo mi gobierno, fuera condenado a muerte».

Otros aspectos de su gestión se refieren a las disposiciones para erradicar la insalubridad, con la construcción de un Hospital en Burgos para paliar las terribles consecuencias de la batalla de Gamonal, o la decisión (marzo de 1809) de sacar los cementerios fuera de las iglesias. Una medida, que en Salamanca supuso el enterramiento en la huerta de Villa Sandin, que había pertenecido a los jesuitas. En esta misma ciudad emprendió, como ejemplo de actuación en clave modernizadora, la construcción definitiva de la Plaza de Anaya, idea originaria del obispo Tavira que las malas relaciones con el cabido habían paralizado.